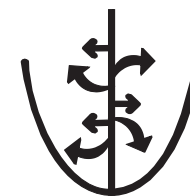




Cóncavo y diverso

* Por Jossie Robles



El linaje de lo mexicano...

Septiembre mes de la patria, mes de la mexicanidad, redoble de tambores ante las vivas de aquellos y aquellas que nos dieron patria, y retiemble en sus centros la tierra contra los opresores, eso y todo lo que nos enseñaron en la escuela primaria como el origen de nuestra nación.

Solo que debemos dar un paso o varios hacia atrás para ver dónde se incubó nuestra mexicanidad, esto de ser mexicanos y mexicanas, que todavía no entendemos bien a bien.

Para empezar, no somos ni la espada española, ni el mazo azteca, nuestra mezcla de razas y culturas va mucho más allá de ello, lo español no era, ni es una integralidad étnica cultural, hasta la fecha la España, mal llamada madre patria, tiene como característica una conformación muy a fuerzas amalgamada entre catalanes, vascos, andaluces, granadinos, castellanos y demás grupos originarios de la Hispania, con sus propias culturas y costumbres, que a la fecha viven problemas de integración como son los casos muy conocidos del País Vasco y Cataluña sólo por poner dos ejemplos, manejan, incluso, sus propios idiomas y autonomías.

Cuando visitas Barcelona lo primero que te dice un barcelonés es "no somos españoles, somos catalanes" y ahí comienzan las disputas históricas de apropiación de territorios, invasiones y forcejeos que aún no terminan; la verdad, menuda situación tienen que lidiar la corona española y el gobierno ibérico aún en la actualidad, sin olvidar que fueron invadidos durante 800 años por el pueblo árabe en su mejor momento, fluyendo hacia ellos además de la sangre, la gran cultura musulmana de entonces.

Una península hispana de grandes contrastes fue la que invadió el espacio geográfico que hoy conocemos como Latinoamérica en los inicios del siglo XVI, un extremeño, Hernán Cortez originario del pueblo de Extremadura al sur de España se erige como el gran conquistador que en sólo dos años, logra vencer al poderoso Imperio Mexica que comandaba Moctezuma Xoyotzin, gran Tlatoani de Tenochtitlan, bajo cuyo vasallaje se encontraba todo Mesoamérica, hasta la frontera con el también opulento Imperio Inca en el sur del continente.

Es en esa etapa histórica, en ese choque de dos mundos donde se empieza a gestar la mexicanidad, porque, qué es esto de ser mexicano, pues es, ni más ni menos que la construcción de un gran mestizaje que no existía, de una nueva raza, de un nuevo grupo étnico. Como comentaba al inicio, no somos ni españoles, ni indígenas, por mucho que intentemos subirnó en los hombros de las dos figuras patriarcales antagonicas, somos alguien diferente, una mezcla de muchas culturas que esas dos efigies trajeron consigo, porque los indígenas tampoco eran de una pieza; mexicas, tlaxcaltecas, texcoqueños, azcapozalcos, purépechas, huicholes, rarámuris, apaches, yaquis, mayas y un largo etcétera de pueblos estaban asentados en laderas y planicies del nuevo mundo, todos al igual que la España de entonces, con fuertes enfrentamientos entre sí. La fuerza violenta del Imperio Azteca dominaba el horizonte mesoamericano, fuertes querellas territoriales, crueles sacrificios humanos inmolados en los altares del dios Huitzilopochtli, grandes grupos de esclavos que venían de los pueblos sometidos, fueron el caldo de

cultivo que aprovechó el Capitán Cortez para inclinar la balanza a su favor en la epopeya invasora en nombre de la corona de Carlos V de España.

Recordemos que Cortez no lo hizo solo con el puñado de hombres que le acompañaban, fueron en realidad los pueblos indígenas sometidos, quienes en busca de su propia libertad se sumaron al español y contribuyeron en gran medida a la conquista y posterior desaparición del Imperio Mexica.

Entonces da inicio la época virreinal desde Nueva España hasta la Patagonia, a excepción del reino de Brasil, liderado por Portugal, donde en 300 años se construye el mestizaje del que hoy formamos parte los mexicanos, y no sólo se integran españoles y pueblos originarios, también participan europeos de países como Francia, Inglaterra, Italia, Alemania y lo que hoy conocemos como Europa del Este, Bosnia Herzegovina, Montenegro, Croacia y Serbia entre otros, todos ellos en busca de riqueza y nuevo estatus en el continente recién descubierto.

No puede faltar la sangre oriental en nuestras venas, China nos regala un buen tanto de su linaje con la migración hacia América de una gran comunidad asiática, en busca de mejores perspectivas de vida.

Lo anterior nos muestra cómo la edificación de la estirpe mexicana es mucho más rica y compleja de lo que nos imaginamos, necesitamos reconocer que somos una mezcla única y muy suigeneris, cuyo origen sólo cuenta con alrededor de 500 años de existencia, lo que en la línea del tiempo humana no es casi nada, como raza somos unos niños y muy pequeños, comparados con nuestros hermanos japoneses, chinos



o de medio oriente, ellos tienen una historia constante de entre tres y cuatro mil años.

Nosotros nos estamos apenas descubriendo, conociendo quiénes somos, un enorme crisol de culturas, de progenie, una descendencia llena de riqueza, de fuerza y valor, capaces de grandes logros, como en muchas ocasiones hemos demostrado. Les invito a sentir orgullo de esta gran casa mexicana que somos, de lo que a diario erigimos como pueblo, no permitamos que nos convenzan de que lo mexicano es solo lo indígena, que si bien, es una parte muy importante de nuestro ser, no lo es toda, nosotros somos un nuevo invento cósmico que echó raíces en extraordinarios antepasados, de todo tipo, de toda tendencia, y cuya mezcla nos impulsa a convertirnos en nuestra mejor versión cada día, como mujeres, como hombres, como especie.

* Correo: robles.jossie@gmail.com
Twitter: @jossierobles FB: jossierobles